



e

Algunas conclusiones



z

Algunas conclusiones

En las páginas anteriores se han desvelado algunas –aparentes– contradicciones. Por ejemplo: teniendo en cuenta que el 84,6% de los nacidos en el extranjero ha llegado a España en los diez años anteriores a la encuesta (y el 41,1% durante los cinco años anteriores) ¿cómo es posible que el 38,2% de las viviendas en las cuales habitan lo sea en régimen de propiedad?

En efecto, la ENI describe un proceso rápido –y también intenso– de normalización social que hunde sus raíces en la vida laboral de los inmigrantes y que, aun manteniendo especializaciones obvias (en torno al 40% de los varones inmigrantes ocupados lo estaba en la Construcción y más del 30% de las mujeres en servicios a los hogares), se muestra proclive a la movilidad ascendente, tanto ocupacional como sectorialmente.

En otras palabras: la ENI muestra los huecos laborales que los inmigrantes han venido a llenar, pero también su voluntad y esfuerzo en busca de mejores y mejor pagados oficios.

Este proceso, obvio resulta recordarlo, ha ido acompañado de una coyuntura expansiva –conviene insistir en que la encuesta está fechada el 1 de enero de 2007–, por lo cual cabe preguntarse acerca del destino laboral y social de los inmigrantes a partir del brusco cambio de coyuntura que se ha producido tras la primavera de 2008 y que tanto ha afectado ya, precisamente, al sector de la Construcción. Mas el camino iniciado y, en parte, ya recorrido, probablemente no tendrá retorno para una alta proporción de quienes, habiendo nacido fuera de España, ya están instalados aquí.

En la presentación de este trabajo se enunciaban una serie de preguntas básicas en torno al fenómeno de la inmigración hacia España, a las cuales se ha procurado contestar a lo largo de las páginas precedentes. A ellas –y como resumen– se dará respuesta puntual en lo que sigue.

¿De dónde vienen y cómo han llegado? ¿Cómo se han distribuido en el territorio español? ¿Llegaron con contrato previo de trabajo o vinieron sin él?

La colectividad más grande de entre quienes se han instado en España es la de los provenientes de Latinoamérica (Resto de América), con un total en torno a 1.800.000 personas (el 54,4% de ellos son mujeres). Tras los latinoamericanos están los europeos de la UE, con más de 1.500.000 personas (el 47,8% mujeres) e inmediatamente después aparecen los magrebíes: por encima de

600.000 personas (35,2% mujeres), la inmensa mayoría de ellos provenientes de Marruecos.

Muchos de los inmigrantes (el 62,7%) ha llegado a España en avión, pero en el caso de los africanos –magrebíes o subsaharianos– las embarcaciones conocidas como *pateras* o *cayucos* no han sido un medio de transporte inusual. En efecto, el 7,3% de los varones magrebíes y el 11,8% de los varones subsaharianos utilizaron este arriesgado medio de navegación para ingresar en España.

Los nacidos en el extranjero se han instalado en el territorio español siguiendo una pauta elemental: la de buscar posiciones en el mercado laboral. Por eso la representación gráfica de su presencia en un mapa de España se parece tanto a una foto aérea nocturna: allí donde hay más luz eléctrica hay más foráneos.

El 83,9% de los inmigrantes que estaban ocupados en el momento de la encuesta llegó a España sin contrato laboral previamente suscrito o apalabrado. Sin embargo, casi la cuarta parte (el 24,8%) de los que llegaron sin contrato previo había encontrado trabajo antes de que pasaran quince días de su estancia en España y el 35,6% lo había conseguido antes de que pasara un mes tras su llegada.

En España, ¿trabajan más o menos horas?

Los nacidos en el extranjero ocupados en el momento de la encuesta trabajaban semanalmente 3 horas y 34 minutos menos de lo que declararon trabajar en el país de partida. Allí trabajaban 44,73 horas semanales y ya en su primer empleo español consiguieron alguna reducción (44,25 horas semanales), pero la mayor parte de la reducción la han conseguido después del primer trabajo en España (de 44,25 a 41,16 horas semanales en el trabajo actual).

¿Cuál ha sido su experiencia con el desempleo?

El 47,4% de los nacidos en el extranjero que estaban trabajando en el momento de la encuesta ha tenido ya más de dos empleos en España y el 53,8% había caído alguna vez en el desempleo. De estos últimos, el 61,8% estuvo en esa situación tan solo una vez (el 17,4% dos veces y sólo el 4,4% más de cinco veces).

¿Qué tipo de contrato les une a sus empleos? ¿Cuánto tiempo llevan trabajando en el empleo actual?

El 52,9% de los nacidos en el extranjero que estaban ocupados cuando se les encuestó tenía un contrato laboral indefinido. Proporción que lle-

gaba hasta el 81,8% entre los varones con alta cualificación.

Quienes tenían un contrato laboral indefinido llevaban –de media– 61,4 meses (algo más de cinco años) en el último empleo, duración que bajaba a 16,8 meses entre los contratados temporalmente.

Son los inmigrantes de origen magrebí (45,1%) y los subsaharianos (47,6%) quienes disfrutaban de menores proporciones de contratos indefinidos.

¿Cambian mucho de residencia?

El 63,1% no ha cambiado de municipio de residencia, proporción que, lógicamente, baja al 50,3% entre aquellos nacidos en el extranjero que llevan más de veinte años residiendo en España.

La ENI describe una movilidad intermunicipal entre los foráneos que es mayor que la de los autóctonos, pero no puede hablarse de una gran inestabilidad territorial: sólo el 5,3% ha cambiado más de dos veces de municipio.

¿Con quién conviven?

El 45,8% convive con su cónyuge (el 31,2% con hijos y el 14,6% sin hijos) y el 24,0% son solteros y no tienen hijos.

¿Con quién se casan?

El 70,9% de los varones nacidos en el extranjero y que están casados lo están con mujeres de su mismo país. Por su parte, el 64,4% de las mujeres casadas tiene un cónyuge de su mismo país. Ahora bien, dada la breve estancia que, en general, llevan en España, la exogamia –del 29,1% entre los varones y del 35,6% entre las mujeres– alcanza valores notables.

Por otro lado, más de 360 mil españolas estaban casadas con foráneos y más de 410 mil varones españoles lo estaban con mujeres foráneas.

En otras palabras: el 28,6% de los varones nacidos en el extranjero que están casados lo están con españolas y el 37,7% de las casadas foráneas lo está con varones de nacionalidad española.

¿Cuántas viviendas y de qué tipo ocupan los inmigrantes? ¿Están comprando viviendas o las tienen alquiladas? ¿Sufren hacinamiento habitacional?

En el momento de la encuesta había en España casi 2.160.000 viviendas en las que vivía, al menos, una persona nacida en el extranjero.

El 38,2% de las viviendas estaba en régimen de propiedad y el 40,3% en alquiler. El 27,3% de esas viviendas es de tipo unifamiliar y el 72,2% son pisos o apartamentos. El 54,6% de las viviendas unifamiliares en régimen de propiedad estaban completamente pagadas y entre los pisos o apartamentos en régimen de propiedad, un tercio estaba ya pagado por completo.

La superficie media de las viviendas en las que habita algún nacido en el extranjero es de 75,3 m², con una ocupación de 3,4 personas por vivienda. Se está, por ello, lejos de situaciones de hacinamiento, con la excepción de los asiáticos (20,4 m² y 3,9 personas por vivienda) y, en menor medida, de los europeos no comunitarios (25,5 m² con 3,2 ocupantes por vivienda).

¿Tienen problemas de comunicación a causa de la lengua?

El 44,9% de los nacidos en el extranjero tiene como lengua materna el español y el 58,3% de aquellos cuya lengua materna es distinta del castellano declaró hablar bien o muy bien el español. Sólo el 14,5% de los inmigrantes en sentido estricto de lengua materna diferente del castellano declaró no hablar español. Dadas las condiciones de reciente ingreso en España, no parece que a medio plazo éste de la lengua vaya a ser un problema determinante.

¿Tienen muchos hijos? ¿Van a la escuela? ¿Hablan estos niños bien el español? ¿Cuántos van a la Universidad?

Aunque la fecundidad en los países de nacimiento sea, en términos generales, mucho más alta que la de España, no resulta arriesgado predecir que la fecundidad de las mujeres nacidas en el extranjero que ya residen en España se parecerá cada vez más a la fecundidad de las mujeres autóctonas. Teniendo en cuenta, además, que entre las mujeres nacidas en el extranjero de la generación de 1957 o más jóvenes, con su ciclo fecundo concluido, los índices reproductivos apenas alcanzan el nivel de reposición.

Los hijos de nacidos en el extranjero de entre 4 y 16 años (edades de escolarización obligatoria) sí van a la escuela, pues el 97,5% está escolarizado y el 91,6% dice hablar bien (el 20,4%) o muy bien (el 71,2%) el idioma español.

Estas cifras suben al 92,3% (que lo hablan bien o muy bien) entre los muchachos mayores de 16 años (el 76,8% de ellos dice hablarlo muy bien).

El 30,9% de los chicos y chicas hijos de inmigrantes en sentido estricto está escolarizado cumplidos ya los 17 años. Tasa de escolarización que sube al 72,9% entre los hijos de nacidos en el extranjero cuyos padres tienen un alto nivel de cualificación.

¿Viajan con frecuencia a su país? ¿Cuánto dinero envían a sus familiares?

Sólo el 17,2% de los magrebíes llegados a España después del año 1990 no ha viajado nunca a su país. Esa proporción sube –con la distancia– al 46,1% de latinoamericanos y al 56,1% de subsaharianos.

Casi la mitad de los nacidos en el extranjero (el 48,8%) envía dinero a sus países de origen. Lo hace el 65,7% de los subsaharianos, el 58,2% de los latinoamericanos, el 54,1% de los asiáticos, el 52,8% de los magrebíes.

Sabiendo que entre los nacidos en el extranjero había, según la ENI, una proporción de 25,2% de inactivos, el esfuerzo de las remesas no es menor, sobre todo si se tiene en cuenta que quienes enviaron dinero a sus familias lo hicieron en una cantidad media de casi 2.000 euros anuales. Más de 2.300 euros los asiáticos y 2.180 euros los latinoamericanos.

En fin, el retrato que la ENI hace de este colectivo de cuatro millones y medio largos de nacidos en el extranjero que residían en España en el momento de la encuesta dista mucho de describir una población marginalizada. Al contrario, la ENI contempla una población instalada recientemente pero abriéndose paso –no sin gran esfuerzo– en busca de una vida mejor.